

Réplica a don Adrián Chaverri

Con la sola citación de un texto como prueba, don Adrián Chaverri pretende demostrar en el Foro de La Nación del 29 de setiembre que monseñor Víctor Sanabria no se alió con los comunistas en los años cuarenta.

Así pretende refutar una afirmación contenida en la publicación "Costa Rica /76, Radiografía Política", que vio la luz hace poco, presentada por mí mismo.

La verdad no está de parte de don Adrián. Su opinión ya no la sostienen más que personas prejuiciadas o desconocedoras de la vida y escritos de Sanabria. Ningún historiador serio ni ningún estudioso de los fenómenos de los años cuarenta la suscribiría.

Decir que monseñor Sanabria se alió con los comunistas, motivado por razones religiosas o simplemente sociales, no significa afirmar que aceptara la ideología marxista o la praxis política comunista. Significa simplemente que, conservando su independencia y sus convicciones propias, consideró justo e incluso obligatorio para la Iglesia reconocer que en ese momento los comunistas tenían razón y que los cristianos podían luchar junto con ellos para vencer las situaciones de injusticia reinantes en el país, en ese momento acentuadas por las repercusiones de la crisis del capitalismo de los años 30.

El arzobispo no asumió esa posición gratuita ni arbitrariamente. Estudió detenidamente no sólo los programas de los comunistas, llámense así o llámense Vanguardia Popular, sino también la doctrina cristiana y la situación económica, social y política del país. Todo eso está perfectamente claro en sus distintos escritos y en las actuaciones objetivas de Sanabria.

Por eso, para comprender sin pasiones ni prejuicios a Sanabria hay que estudiar. Objetivamente Sanabria fue un aliado político de los comunistas, aunque ideológica o teológicamente fuera su adversario. Desde el Papa hasta el más hu-

milde de los cristianos en su actuar cristiano, desarrollan una dimensión política. Esto no es ni ofensa ni ignominia. Es la verdad. Y más que la verdad es una virtud saber ponerse siempre de parte de la justicia. "Y como la justicia suele estar con más frecuencia al lado de los pobres, no rehusemos estar, con esa misma frecuencia, al lado de los mismos pobres. Esa es nuestra misión", como él mismo lo escribió en sus "Palabras al Clero" de setiembre de 1945.

Desgraciadamente la única biografía de monseñor Sanabria publicada hasta ahora adolece de los más mínimos requisitos de estudio científico. Es más bien un anecdotario o un canto de admiración lleno de afecto, pero sin espíritu crítico ni profundidad de investigación.

El licenciado Santiago Arrieta Quesada defendió en mayo de este año una tesis de graduación en la Universidad de Costa Rica sobre el pensamiento político-social del arzobispo Sanabria, que es un estudio realmente excelente, de estricta rigurosidad científica y fruto de varios años de investigación. Ojalá su autor se decida a publicarlo pronto. Me parece que a don Adrián le podría ayudar muchísimo a comprender al gran arzobispo.

Si a esa juntamos la otra tesis ya publicada sobre "La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica", podríamos decir que la figura de Sanabria queda bastante clara dentro de la historia patria y que para defender tesis contrarias a las allí expuestas habría que aportar pruebas tanto o más contundentes que las que contienen esas dos obras.

Quisiera decir al señor Chaverri, además, que no es serio hablar de "lapsi calami" sin decir cuáles ni decir por qué se consideran "lapsi". Efectivamente el librito "Costa Rica/76 - Radiografía Política" representa el fruto de un trabajo en equipo. No fue precipitado ni oportunista. Se publicó con el propósito de hacerle un servicio al país, en franca descomposición política, e instar a los que piensan a completar el estudio. Ojalá don Adrián lo haga.

Javier Solís